

PERFIL INDUSTRIAL DE CHILE



«...Y las minas riquísimas de oro y toda la tierra está llena dello y donde quiera que quisieren sacarlo allí hallarán en qué sembrar y con qué edificar y agua y leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poderlo tener todo a la mano.»

(Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V.)

Cuadrillas de obreros perforan la costra de la Pampa para colocar barrenos de dinamita que, al estallar, pulverizan el nitrato.

de energía y bienestar; el carbón, agente motriz por excelencia; el nitrato, que lleva abundancia a las cosechas del mundo.

La topografía del territorio contribuyó también, con sus enormes desniveles entre la cordillera y el mar siempre cercano, a darnos en los ríos una fuente de potencia hidroeléctrica que muy pocos países alcanzan. Y el problema del transporte entre los centros de extracción, elaboración y consumo, deja de serlo en gran parte, porque 250 kilómetros es la mayor distancia al mar, anante eterno de Chile, que es ruta de progreso y hermandad. Es este sentido de fácil camino de intercambio el que da una definitiva valoración a los versos del himno patrio: «Ese mar que tranquilo te baña—te promete futuro esplendor...»

Materias primas, energía barata, transporte fácil. Si a esto agregamos la facilidad con que el obrero capta las últimas técnicas y el manejo de nuevas herramientas, podemos afirmar con Valdivia, después de cuatro siglos, «que parece la crió Dios a posta para tener todo a la mano».

* * *

Si realizamos un viaje por Chile de Norte a Sur, con el principal objeto de establecer a grandes rasgos su perfil industrial, nos encontramos como punto de partida en la pampa del Tamarugal, provincia de Tarapacá. Paisaje desértico, cuya desolación parece penetrar en el alma con el enloquecedor desencanto de los espejismos.

Allí llegó el músculo chileno a doblegar el desierto y exigirle que le entregara su difícil y escondida riqueza. Después de muchos años de lucha continua contra el clima y el paisaje, empezaron a levantarse las plantas elaboradoras, hasta que hace pocos años surgió una instalación para explotar el nitrato, cuyo solo nombre, «Victoria», es evocador de esfuerzos y de triunfos. Es la primera de las grandes oficinas salitreras que encontramos en nuestro viaje y la más moderna, tanto por la fecha de iniciación de sus actividades como por los métodos empleados.

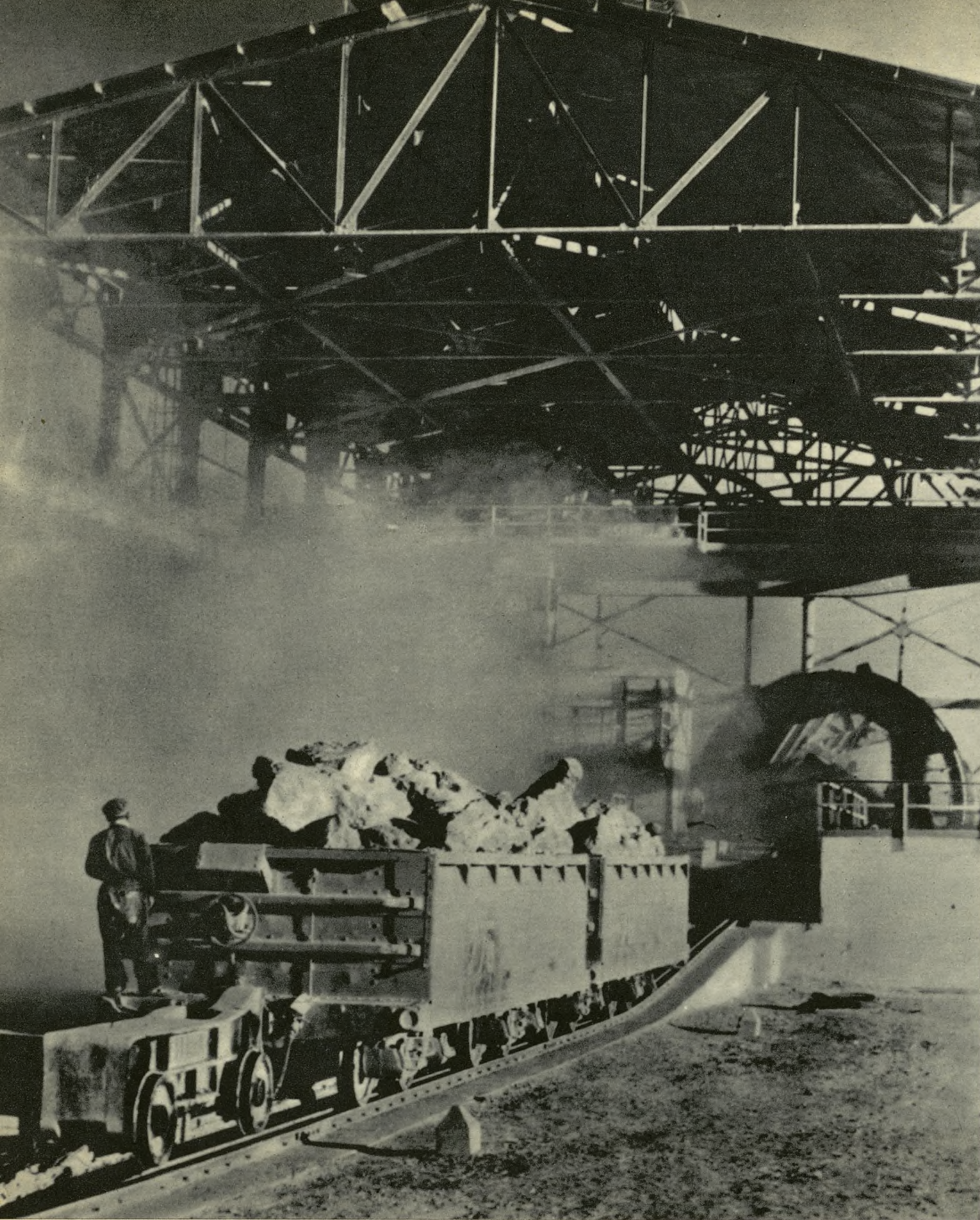
Y ya que estamos en la tierra del «caliche», digamos algo de su valor y su proceso de transformación del apreciado fertilizante que se llama «salitre» o nitrato. Constituye una de las riquezas más importantes de Chile y el mayor volumen de sus exportaciones. La mayor parte de los yacimientos están en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, y desde los puertos de Iquique, Tocopilla y Antofagasta salen los barcos salitreros a los lugares más distantes del globo llevando en sus bodegas el secreto de las cosechas fecundas.

En 1830 se hicieron los primeros embarques con destino a EE. UU. y Europa, y la industria chilena empezó a adquirir importancia a partir de 1880. Era ésta la única fuente de materia nitrogenada para la fertilización de los suelos cuando la población del planeta no pasaba de

* * *

Salvo alguna actividad minera, Chile vivió desde la conquista de su producción agrícola, pero a medida que los años fueron pasando y la técnica creaba nuevas modalidades de existencia, se pudo apreciar claramente que su porvenir; más que en la explotación agrícola del territorio, estaba en llegar a ser una nación industrial, y a ese fin tienden todos los esfuerzos de nuestra generación.

La naturaleza le dió un subsuelo rico en toda clase de materias primas: el hierro que estructura el progreso; el cobre rojo conductor



Los bloques de «caliché» son transportados a los talleres de molturación. Recordemos en esta página dos aspectos de esta labor: Arriba, vagonetas entrando en los talleres; abajo, grúa que se utiliza para la carga del «caliché».

800 millones de seres. Ahora la tierra cuenta con unos 2.000 millones de habitantes, que aumentará a 3.000 a fines del siglo. Hay, por consiguiente, en perspectiva aumentos continuos del consumo de abonos nitrogenados. Chile es el único país en el mundo donde existen yacimientos de «caliché» comercialmente explotables, o sea el único lugar donde se encuentra nitrato natural. A raíz de la guerra del 14 se comenzó la fabricación de abonos nitrogenados artificiales obtenidos sintéticamente a base del nitrógeno del aire. Con ellos se inició la competencia al producto natural. Nuevas máquinas más perfectas y mecanizadas, que producían más y a menor costo, y una nueva estructuración comercial puso al nitrato de Chile en condiciones de salir con ventajas crecientes al mercado internacional.

España figura entre los principales países compradores de nitrato, y es interesante anotar que en el curso de estos últimos años las transacciones entre los dos países han sido tan intensas, que Chile ha conseguido compensar con la adquisición de mercancías españolas la casi totalidad del valor del abono que suministra a España. Así se ha evitado el dispendio de divisas por parte del Estado español, tan necesarias para otras adquisiciones igualmente apremiantes.

Actualmente, el nitrato de Chile, que representaba en los años anteriores a 1936 el 25 por 100 del total de las importaciones de abonos a España, ha llegado a alcanzar el 90 por 100, o sea, que en estos últimos diez años la agricultura española ha contado casi exclusivamente con el nitrato natural.

Pero volvamos de nuevo a la desolación del desierto, después de haber encontrado la oficina salitrera «Victoria», y sigamos hacia el sur, hasta la provincia de Antofagasta. Igual paisaje que en Tarapacú: aridez

blanca, pequeños ríos que embeben la tierra antes que su cauce llegue al mar, y a sus orillas algún pequeño oasis, como Calama, donde la vista descansa de espejismos. Siempre presente, la «camanchaca», neblina gris pegada a la tierra y que tiende sus trampas al viajero, desorientándole en su camino. A lo lejos, las chimeneas y el caserío de alguna oficina abandonada.

¡Cómo no recordar ahora un nombre, que es símbolo de tesón y sacrificio! José Santos Ossa, el rey del desierto, visionario y realista a un tiempo, que ya a mediados del siglo pasado se internó, a lomos de una mula, por la soledad de la pampa en busca de salitre.

«Pedro de Valdivia» y «María Elena» son las principales oficinas salitreras de la provincia construidas para elaborar según el sistema «Guggenheim», que, mediante una mecanización de los distintos procesos, obtienen el producto a mucho menor costo que con el antiguo sistema «Shanks». Una visita a estas plantas se hace generalmente siguiendo la historia de un pedazo de «caliche», desde que sale de la tierra hasta que se convierte en grano cristalizado, apto para su transporte al extranjero.

En los campamentos cercanos se realiza la labor de extracción de la capa blanquecina de «caliche», una de cuyas sales constituyentes es el nitrato de sodio. Todo el proceso industrial tiende a separar este nitrato de los demás componentes. Perforación, dinamita, explosiones, enormes palas que cargan el material en vagones y su transporte a la oficina, son las etapas que se realizan en la pampa. En la sala de triturar empieza la elaboración propiamente dicha. Allí nuestro pedazo de «caliche» adquiere las mínimas dimensiones, pasando por diferentes grados de molienda. Visitar estas instalaciones donde un vagón completo se vacía en pocos momentos y tras él otro y otro, resulta realmente impresionante. La separación del nitrato de los demás elementos del «caliche» se basa en la diferencia de solubilidad que ellos tienen a temperaturas distintas. Al enfriarse la solución cristaliza el nitrato, que se retira y amontona, permaneciendo a las radiaciones del sol durante varios meses. Así se obtiene el llamado «nitrato cristalizado». Para la elaboración del «granulado» se funde el nitrato en hornos especiales y se pulveriza después en el interior de una enorme cámara, quedando finalmente con aspecto de pequeñas perlas brillantes.

La industria ocupa unos 35.000 obreros y empleados, siendo la demografía total de unas 100.000 personas. Para toda esta población ha sido necesario construir verdaderas ciudades. La de Pedro de Valdivia, por ejemplo, está planeada con tan moderno concepto y las comodidades para sus habitantes son tales, que se logra olvidar que se está en medio del desierto.

Pero no sólo hay nitrato en Antofagasta. También atesora su suelo otra fabulosa riqueza. Es el cobre. Allí se contiene la cuarta parte de la reserva del planeta, y Chuquicamata, la zona minera más importante de la región, lo es también del mundo. 150.000 toneladas de cobre fino salen anualmente de sus instalaciones, y se calcula que podrá seguir en igual ritmo de producción durante un siglo. Al llegar a Chuquicamata nos encontramos ante una población industrial que alberga 25.000 personas. Delante, una montaña de



escoria. Más allá, chimeneas, trenes, labor incesante.

El sistema de explotación es a tajo abierto, o sea, similar al del salitre. En forma escalonada se ha ido destripando un monte de mineral de manera que, contemplada la mina desde la parte superior, parece un estadio gigantesco. Por sus graderías corren trenes y se preparan las próximas excavaciones a base de dinamita.

Si salimos de «Chuqui»—como la llaman sus habitantes—a las horas del amanecer, cuando apenas empieza a caer en la pampa la claridad del día, podremos contemplar el fantástico espectáculo de las chimeneas de los hornos de cobre que lanzan al aire llamaradas brillantes y multicolores.

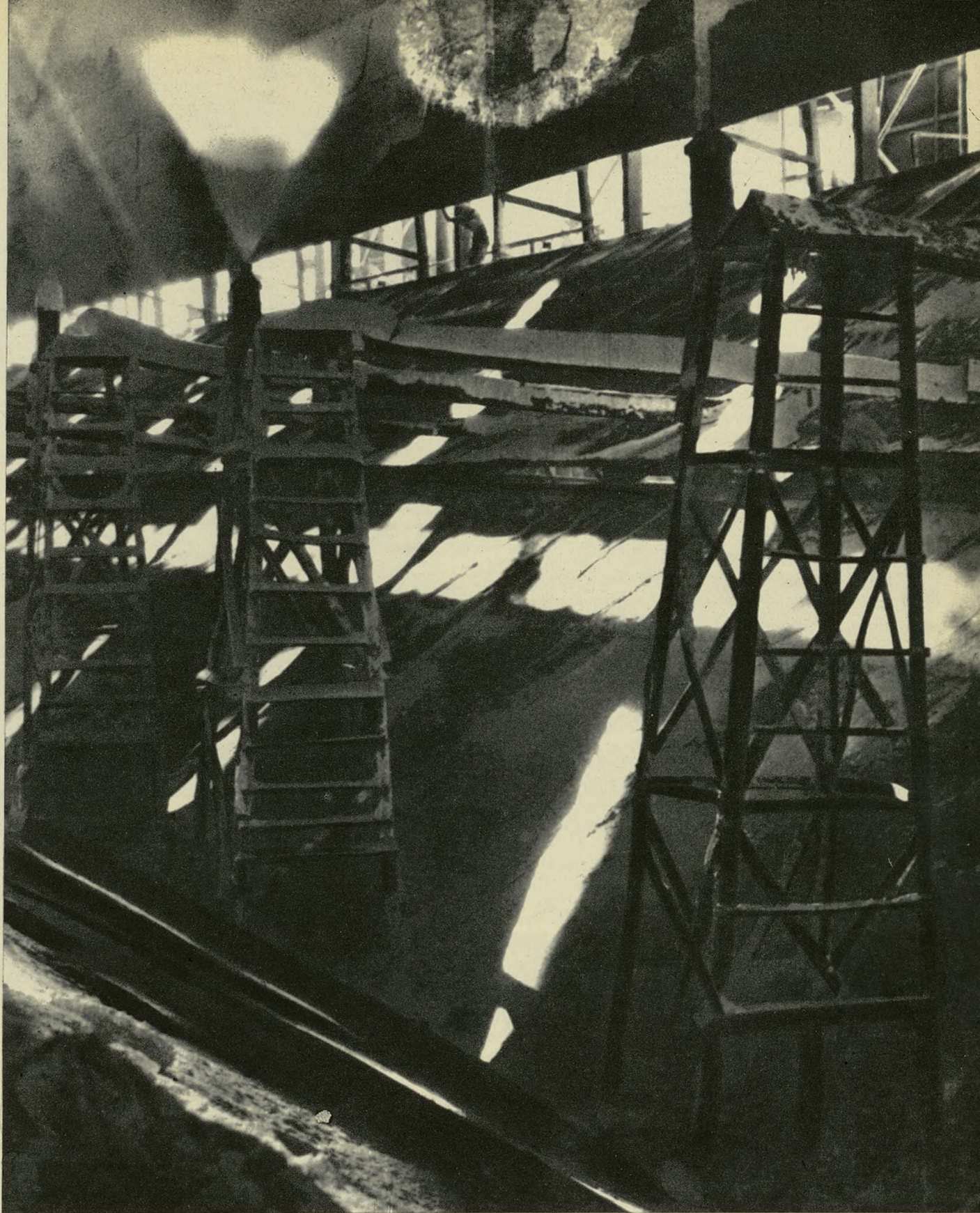
Dejemos ya la provincia de Antofagasta, que en minería es más rica que todas las demás juntas, y acerquémonos a 150 kms. del puerto de Chañaral, en la provincia de Atacama, para conocer de paso el cobre de Potrerillos, el tercero en capacidad de producción del país. Sólo nos falta, para completar la gran trilogía del cobre, citar el mineral del Teniente, que se encuentra en las cercanías de la capital.

Al sur de Chañaral encontramos el puerto de Caldera, que fué en un tiempo dedicado al transporte marítimo de los minerales de la provincia, construyéndose entre él y Copiapó el primer ferrocarril de Chile y de América del Sur.

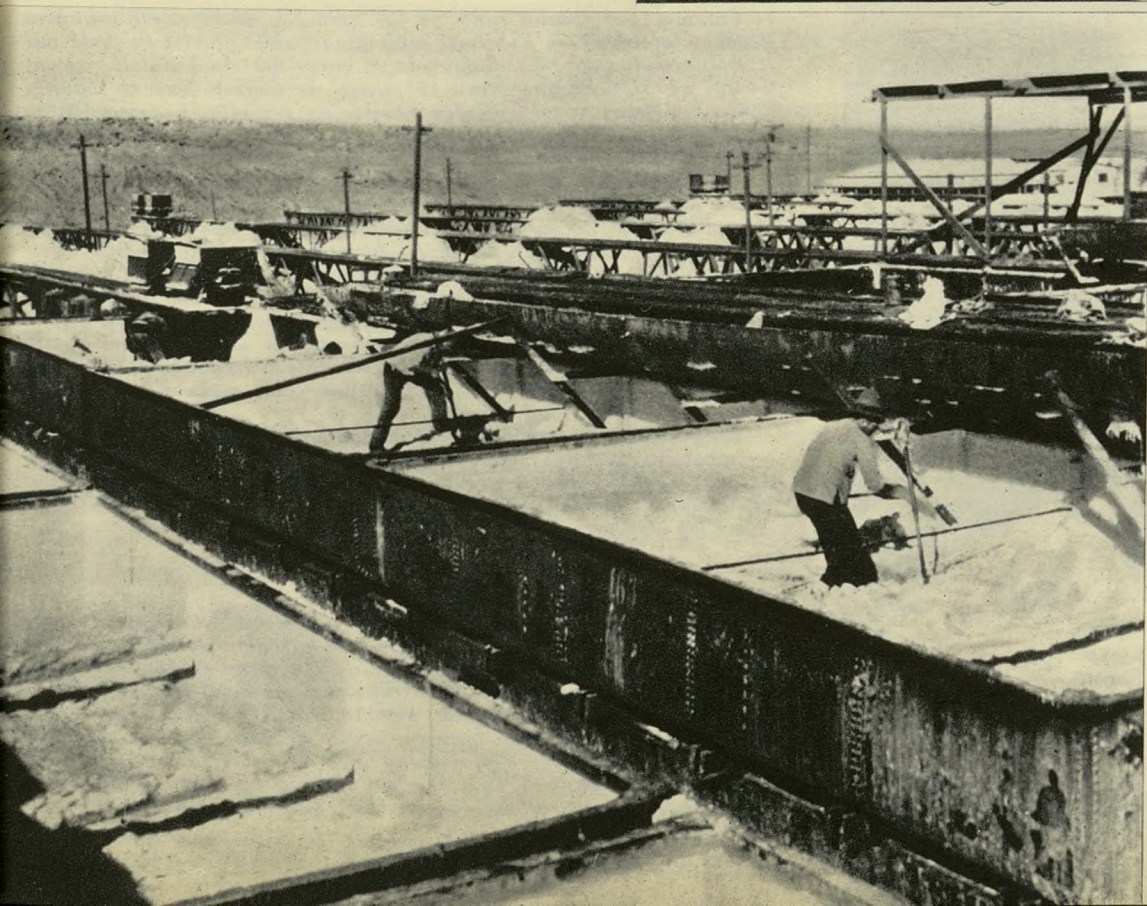
Coquimbo, el Norte Chico, como le llaman por su cercanía a Santiago, nos presenta junto con la belleza de sus valles, que inmortalizó Gabriela Mistral, y sus pintorescas ciudades llenas de iglesias, una gran riqueza mineral. Es la provincia de Coquimbo donde más se explota. El principal centro minero es el de Tofo, situado en el departamento de la Serena. La característica de este mineral, común a otros muchos del territorio, es su sorprendente calidad, ya que ha llegado a establecer leyes de más de un 65 por 100, que en el mundo muy pocos minerales alcanzan.

Sólo Brasil aventaja a Chile en Suramérica en esta preciosa materia prima, sin la cual no hubiera sido posible el progreso. Setenta millones de toneladas de mineral positivo y 120 millones de mineral probable arrojan los cálculos de cubicación de sólo veinticinco yacimientos de primera categoría, y aún quedan muchos por cubicar. Acaso en un futuro próximo la explotación del hierro proporcione a Chile más riqueza que la del cobre y el nitrato. Afortunadamente, existe en el país una conciencia de esta riqueza, y desde los pasillos de las Universidades hasta las esferas del Gobierno late el común anhelo de crear muy pronto una gran industria pesada, que no sólo abastezca las necesidades nacionales, sino que se prolongue a los mercados extranjeros. Esta legítima ambición se está realizando ya en la factoría de Huachipato, del puerto de San Vicente. Cuando el alto horno arroje su primera y reluciente colada, será una fecha memorable en la historia patria, un paso más hacia la consecución de su independencia económica.

Siguiendo nuestro viaje, llegamos a las provincias del centro, las de mayor densidad de población y donde residen las principales indus-



Cámara en la que el nitrato fundido se solidifica en forma granulada al contacto con el aire. — Un grupo de obreros recoge de los estanques el nitrato cristalizado.



trias no extractivas. Santiago, capital de la república, que ya supera el millón de habitantes, es la primera ciudad industrial del país, reuniéndose en sus alrededores una enorme cantidad de fábricas. Para abastecer de energía esta gigantesca urbe de máquinas y poleas ha sido necesaria la construcción de grandes plantas hidroeléctricas, aprovechando las caídas de algunos ríos cercanos.

Estas construcciones obedecen a un plan integral que se está llevando a cabo en todo el territorio por el «Fomento de la Producción». Difícil resulta hablar del porvenir industrial de Chile sin referirse a este organismo, modelo de intervención estatal, que la política previsora del Presidente Aguirre estableció en enero de 1941.

El ha sido la mejor balanza impulsora del progreso de Chile. Mediante la estructuración de un plan de carácter nacional ha prestado ayuda a las pequeñas y grandes industrias, ha creado otras nuevas y ha estudiado todas sus posibilidades de tal manera, que puede asegurarse que gran parte de su actividad industrial e incluso agrícola está apoyada y orientada por esta gran Institución.

La región Sur próxima a Santiago nos presenta una actividad preferentemente agrícola. Es la zona del valle central, que se extiende paralelo al océano, entre la cordillera de los Andes y la costa, tierra fértil y apropiada para los más diversos cultivos. Tiene esta zona gran importancia vitivinícola, que cada día adquiere mayor prestigio en el mercado internacional.

Al llegar en nuestro viaje a Concepción encontramos una populosa ciudad, la tercera de la república en número de habitantes y la más importante de la zona sur. Sede de una de las cinco Universidades del país, presenta una interesante variedad de actividades intelectuales e industriales que cada día se ven acrecentadas al impulso de su entusiasta población.



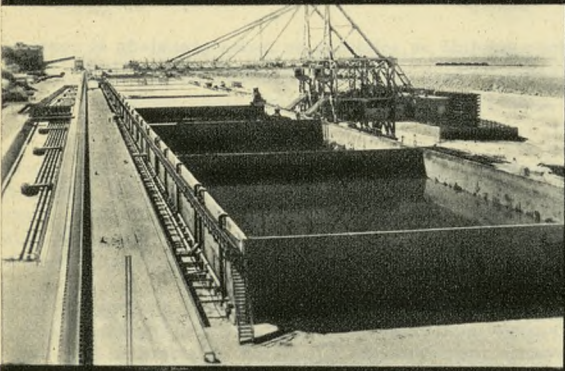
El salto de Leja. Chile, merced a estos pintorescos saltos del sur, tiene una estu-
penda reserva de energía hidroeléctrica que en un próximo futuro le permitirá
realizar su ambicioso programa industrial.



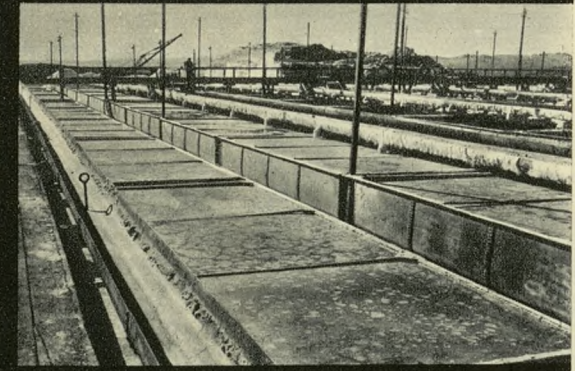
Explosión para remover «caliché».



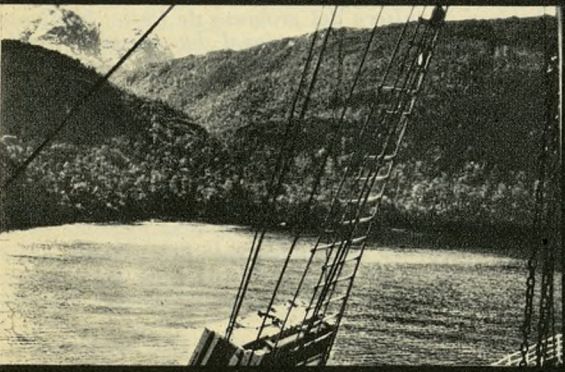
Factoría de la industria del cobre.



Desintegración del «caliché».



Tanques de cristalización.



Al través de las blanquísimas y frías selvas del
sur de Chile transcurren estos canales cau-
dalosos.



La producción de nitrato es tan abundante
que se amontona al aire libre junto a las fac-
torías.

La gran riqueza de esta zona es el carbón, cuyos principales yaci-
mientos se extienden hasta la vecina provincia de Arauco. Los man-
tos de Lota y Coronel, en la bahía de Arauco, se prolongan en
gran parte bajo el mar, llegando algunos hasta la isla de Santa María,
a 230 kms. de la costa. Anualmente salen de las minas unos dos mi-
llones de toneladas de carbón, que van a vivificar los transportes
y las industrias del país.

Dejemos Arauco con sus minas negras y sus tierras que fueron
escenarios de tantas luchas heroicas entre rudos y quijotescos con-
quistadores y valerosos indígenas. Aún tenemos mucho que andar
hacia el Sur.

Pasemos por Cautín, uno de los graneros de la república, para
llegar a la ciudad de Valdivia, pintoresco puerto fluvial fundada por
el conquistador en 1552. Siguiendo el curso del río Valdivia, encon-
tramos en su desembocadura el puerto de Corral, que se anuncia
desde la lejanía por las negras siluetas de sus altos hornos. Allí se
transforman los minerales que llegan del Norte en lingotes para fun-
dición y en acero laminado para construcciones.

Además de una gran cantidad de factorías manufactureras, la ri-
queza de esta región es la madera. Bosques inmensos van cayendo
al ritmo de las necesidades nacionales, a la vez que se lleva a cabo
una activa política de repoblación forestal, orientada principalmente
a una futura explotación de la industria de la celulosa.

Osorno y Leanquihue invitan al viajero con el encanto de sus
caídas de agua, de sus lagos azules, de sus volcanes nevados. Pero
como en esta zona, además de hermosura, la naturaleza nos regaló
energía, surgen cada vez más centrales hidroeléctricas y líneas de
alta tensión que llevan por las ciudades y los campos las posibili-
dades de mayores rendimientos.

Esos lagos que surcan plácidamente las embarcaciones llenas de
turistas son embalses naturales de incalculable valor. Y esas casc-
das de espumas blancas que convidan al pintor y al poeta a cantar
sus bellezas llaman también a los ingenieros para que estructuren
con ellas el futuro del país.

Así hemos llegado a Puerto Montt, el balcón del continente que
mira a los canales, y nos adentramos en la región donde la costa se
interrumpe. A causa de un hundimiento del terreno en épocas lejanas,
los valles se han transformado en canales y las montañas en islas cu-
biertas de verdor. Es un mundo extraño, donde una fría selva guarda
su inmenso e inexplorado tesoro a orillas del mar. Este es un Chile
distinto, abierto siempre al Océano, que se presenta aquí manso y
verdaderamente pacífico. Cientos y miles de islitas pintorescas parecen
las piezas del rompecabezas de un titán esparcidas sobre la inmensi-
dad azul.

(CONTINUA EN LA PAGINA 57)

aparición de los dos restantes valores de 5 y 10 céntimos que, con los de 15 y 50 céntimos, completan esta serie.

El 9 de octubre, con ocasión de celebrarse el "Día del Sello", se pusieron en circulación los conmemorativos de ferrocarriles de los valores y tiradas siguientes:

50 céntimos, Marqués de Salamanca, color gris marrón. 10 millones.

5 pesetas, desfiladero Pancorbo, color verde. 10 millones.

Los dos anteriores para correo ordinario, y uno de 2 pesetas, color rojo, en el que figura una locomotora, disco de señales y un avión, y cuya tirada ha sido de un millón, destinado al franqueo de la correspondencia aérea. El plazo de validez de los anteriores sellos es también hasta su total agotamiento.

VUELO NEW-YORK-BOSTON-BARCELONA Y REGRESO

El 9 de noviembre llegó a Barcelona el avión procedente de New-York y Boston en su primer viaje a aquella capital. Toda la correspondencia que transportaba aquél fué respaldada con un sello de fechas especial para este vuelo.

Por su parte, la correspondencia procedente de España que dirigida a Estados Unidos se cursó por esta línea en su primer viaje de regreso, que tuvo lugar al día siguiente de la llegada, recibió la impresión de una marca conmemorativa en la que, se reproduce la efigie de Lincoln rodeada de una leyenda alusiva al vuelo. La misma efigie, pero reproducida de la estatua que figura en el Capitolio, aparece en el sobre especial que para conmemorar aquel vuelo editó la Dirección General de Correos.

ARGENTINA.—NUEVOS SELLOS

Recientemente han aparecido los sellos de los valores, clases y características siguientes:

"Día del Agricultor", valor 10 centavos, y tirada 5 millones.

Conmemorativo del segundo centenario de la creación del Correo en el Río de la Plata. Valor, 5 centavos, color rosa carmín, y tirada 5 millones de sellos.

Conmemorativo de la cuarta reunión panamericana de Cartografía. Sello en gran tamaño para correo aéreo, valor 70 centavos y en color verde oliva.

BRASIL

Con ocasión de celebrarse en Petrópolis la gran Exposición Internacional de Industria y Comercio, el Club filatélico del Brasil instaló en aquélla una magnífica Exposición filatélica, en la que funcionó una oficina especial de Correos provista de un matasellos especial.

Conmemorando la Exposición Internacional a que nos hemos referido al principio, se emitieron por el Correo brasileño los siguientes sellos: uno de correo ordinario y valor de 40 ct., con una tirada de 2.000.160 ejemplares, y dos sellos para correo aéreo de 1,20 cruzeiros y tirada de 1.000.152 ejemplares, y de 3,50 cruzeiros, con idéntica tirada que el anterior.

También ha aparecido en Brasil un sello de 5 cruzeiros y tirada de 500.040 ejemplares, destinados a conmemorar el III centenario de Paranaguá, el gran puerto del Estado de Paraná.—J. F.

PERFIL INDUSTRIAL DE CHILE

(VIENE DE LA PÁGINA 30)

Al abandonar el territorio del Aysen entramos en el de Magallanes. Canales, islas, selvas, nieve y ventisqueros. El frío aumenta y las frecuentes lluvias dan al paisaje una nota melancólica. En Puerto Edén podemos disfrutar una visión de extraordinaria belleza que justifica plenamente ese nombre. Allí hay una estación de radio y vive una pequeña población, último vestigio de las tribus de indios alacalufes que poblaron esa zona. La pesca, como en toda la región, es su principal medio de subsistencia.

Tras varios días de singladuras, en las que el paisaje mantiene sus atractivos, llegamos a la boca del estrecho de Magallanes, donde se inició la sobrecogedora hazaña del descubrimiento del Pacífico. Doblando la península de Brunswick surge Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo. Estamos en la tierra de la ganadería y sus industrias afines. Hay en esta zona, principalmente en la Tierra de Fuego, más de tres millones de ovinos y numerosos frigoríficos que congelan la carne para mandarla a los mercados exteriores. La lana es otra de las grandes riquezas de estas apartadas regiones.

En Springhill, gracias a la estupenda labor del Fomento de la Producción, se han realizado sondeos de rotación en busca de petróleo. Los esfuerzos se han visto coronados por el mayor éxito, y en tres perforaciones se ha evidenciado la presencia del combustible y su gran calidad. Este hallazgo le ha permitido también estudiar la instalación de una refinería de petróleo a base de crudos nacionales.

Es Chile país de paradojas, y así como el mejor fertilizante se encuentra en la región más desolada, uno de los combustibles de mayor poder calorífico está en la zona más fría de la nación.

El Océano, que entrega a lo largo del territorio la riqueza de su fauna marina, es aquí también fuente de una industria de primera importancia, sobre todo en lo que se refiere a la pesca de la ballena. La difícil y arriesgada aventura de los balleneros ha sido tema inagotable para los novelistas de la región.

Al sur de la Tierra de Fuego y separado por el canal de Beagle encontrará su meta nuestro largo viaje en el archipiélago del Cabo de Hornos, última Thale del nuevo mundo, en los confines del Mar Antártico, a 56° de latitud.

¡Qué lejos estamos ahora de la pampa y su paisaje desolado! Sin embargo, aún continúa Chile más al sur. Es el desierto helado de la Antártida, que pertenece al territorio nacional, entre los meridianos 5° y 90°. Gracias a la patriótica decisión de su actual Presidente, González Videla, el país cuenta ya con dos bases en esas regiones y próximamente se instalará una tercera, incorporándose en forma definitiva al territorio nacional. Chile ya no termina en el Cabo de Hornos. Su soberanía alcanza hasta el Polo Sur.

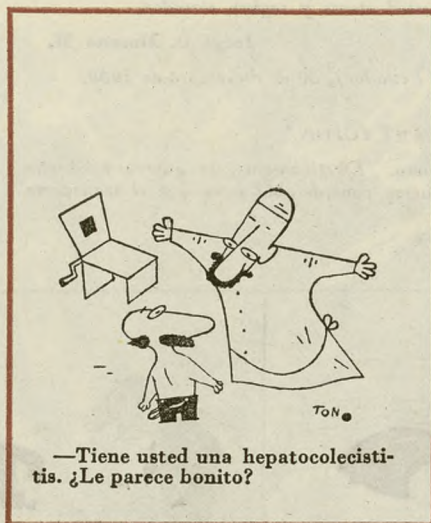
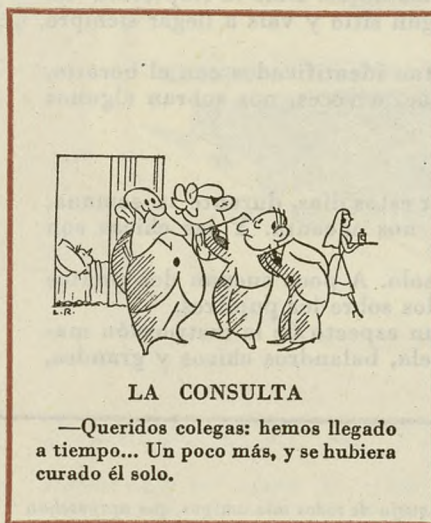
Es posible que allí exista petróleo y uranio, entre otros minerales. Si estas reservas son ciertas, ya nos lo dirá el tiempo y las febriles ansias del país para explotar todas las riquezas que Dios le otorgó.

SERGIO MERINO CISTERNAS
Ingeniero civil U. C. de Chile.

LA RARA Y PORTENTOSA AVENTURA DEL CHOTIS

(VIENE DE LA PÁGINA 51)

"Ay, Cipriano, Cipriano, Cipriano: no bajas más la mano, no seas desagerao"; "Ay, Nemesio; ay, Nemesio; hazme un retrato al magnesio...", o "La Lola",



uno de los más bellos, arquetipo del género: "La Lola, en la bata gasta cola y camisa de farola, de esas de tira bordá...". Después, "La Inés": "La Inés, la Inés, la Inés, que ha sido panta, pantalonera; la Inés, la Inés, la Inés dejó su oficio y canta de cupletera; pero si no se luce con los cuplés, a ver sin pantalones qué hace la Inés...". Y el "Estanislao, Estanislao, tus ojos submarinos me han torpedeado. ¿Qué m'has dao, que el corazón m'has puesto congestionao?...". o "El bastonero de Covarrubias": "Yo soy Boni, el bastonero del baile de Covarrubias, y por mí se vuelven locas las morenas y las rubias ¡de Covarrubias!, pues tengo un mirar que no sé por qué se quedan helás u séase frappées...". Y, ¡claro!, el famoso "Pichi", de la revista "Las Leandras", de Alonso, hasta el de "La Blanca doble", la última revista de Guerrero, que se canta estos días en el teatro La Latina, de Madrid, no se interrumpe la historia, ya muy madrileña, también mexicana, del chotis escocés, que ayer se sirvió del organillo—el conmovedor cilindro mexicano—y ahora de la radio para difundirse y llegar a lo íntimo del alma popular. Como éste de Agustín Lara, puente musical por el que van nuestros corazones de México a Madrid:

Madrid, Madrid, Madrid,
En México se piensa mucho en ti...
Y vas a ver lo que es canela fina
Y armar la tremolina
Cuando llegues a Madrid. ¡Que sí!

LA NOVELSICA VIDA DEL MARQUÉS DE SALAMANCA

(VIENE DE LA PAGINA 38.)

inminente su derrumbe. El caso era irreparable, de producirse, porque en el momento de conocerse en Madrid la noticia, nadie quería habitar aquellas edificaciones que se venían abajo, y el barrio entero quedaría bloqueado por la hostilidad general. Aquí entra el ingenio, inagotable, de Salamanca. Con pretexto de una visita a la manzana que se caía por momentos, entró en ella y la prendió fuego, calificándose de accidente lo que fué invención salvadora. Y el barrio "de Salamanca" siguió adelante, gracias a la ocurrencia de su creador.

Pero el cerco de la usura se cerraba a su alrededor, y Salamanca, ya envejecido, no lograba romperlo. El dinero, que él consideraba como instrumento al servicio de la comunidad y del buen gusto, se vengaba de su criterio, que hoy nos parece idea contemporánea y él puso en práctica cien años antes. El dinero-avariicia, el oro estéril y hasta perjudicial del rey Midas, la palanca improductiva e innoble, se vengaba del dinero-fecundidad, del dinero-abundancia y de aquel otro

rey anti-Midas, que le hacía bajar la cerviz de señor del mundo y le ponía a trabajar en obras para el bien de los hombres. Aquel dinero-señor de los usureros, el dinero que produce dinero, se ensañó con el dinero a lo Salamanca, con el dinero poético que hacía mejor la vida, más intensa y más amable. Salamanca cayó víctima de su propio concepto del dinero. En vez de atesorar, había sembrado. Y a la hora difícil, el dinero acumulado y traidor derrotó a aquel generoso dinero al estilo de Salamanca, que no era dinero-beneficio, sino dinero-beneficios. La espesa trama de los pagarés, los intereses y el tanto por ciento compuesto acabaron con quien señoreó en un mismo día las Bolsas de Madrid, París y Londres, y firmó cheques por ochenta millones. La Zurriola se la llevaba el mar, y él la cimentaba una y otra vez; el canal del Duero no produciría bienes más que a la agricultura, no a su constructor; los ferrocarriles eran numerario a plazo largo; el barrio madrileño había que terminarlo... Y luego su rango, su casa, sus casas mejor dicho, sus pensiones, su lluvia de pensiones sobre los pobres, los empleados y hasta sus jubiladas a él acogidos... Y sus costumbres, que no podía comprimir dentro de la estrecha horma de la economía... Salamanca no hallaba crédito, no recibía de aquellos a quines beneficiara el menor apoyo. Era árbol caído. Y sobrevino la ruina.

Pero la ruina tenía el sello impresionante de todo lo de Salamanca. En la ruina poseía Los Llanos, en la provincia de Albacete, adonde llevó a cazar a Alfonso XII y le tendió un hilo telegráfico a Madrid para que no careciese de comunicación con su Gobierno, y acumuló en sus praderíos ciervos, jabalíes y toda clase de caza, llevada desde distintos sitios de España, además de coleccionar especies de caballos de los tipos más codiciados; la ruina era el palacio de Vista Alegre, en Carabanchel, adquirido a María Cristina, donde aún el anciano se permitía apostar mil cigarros habanos con un fútil pretexto. La ruina era planear aún negocios de tipo colosal, que ya hacían sonreír a los financieros y directores de la Banca, pues el anciano Marqués no podría, dada su edad, ni siquiera emprenderlos.

Y la ruina fué murmurar aquella última frase en los momentos supremos, cuando en un segundo desfiló ante la memoria el panorama entero de los días pasados: "Mi vida... mi peor negocio."

Fué su peor negocio porque no vivió para él, sino para los demás; porque le sucedió lo mismo que con el dinero: que lo empleaba como medio, no como fin. La vida de Salamanca, el negocio de su vida, careció de egoísmo. Ideó, trabajó, realizó para los contemporáneos y para el porvenir. Nos ha dejado en herencia el disfrute de cuanto imaginara y realizara. Pródigo de sí mismo, veía, al final, que nada de cuanto logró estaba en su mano, sino en las manos de todos.

Esa es la servidumbre y la grandeza de un hombre señero, que desde los años de Fernando hasta los de Alfonso XIII pasa con la luminosidad dorada de un astro y es, en verdad, una mano que siembra, desde las alturas, onzas-estrellas.